

¡Qué tierno es este rasgo de amor con que los prepara á su fuga! ¡Cómo los consuela de antemano para este caso previsto y tan deshonoroso para ellos, dándoles la seguridad de que su Padre estaria con él en medio de sus tormentos! Al concluir, les indica el fin de su discurso: *Para que tengais la paz en mí.* Tambien nos enseña con esto, que nuestra salud en este mundo y en el otro, consiste en que tengamos la paz en él, es decir, que no confiemos en nosotros mismos ni en los otros hombres, sino en él solo, que nos ha sido dado por Dios para que sea nuestra sabiduría, nuestra justicia, nuestra santificacion y nuestra redencion, segun la frase del Apóstol. (Epístola I ad Cor. I, 30).

Yo he venido al mundo, dice el Señor. Por eso añade San Cirilo, que el Hijo de Dios se hizo hombre, para que en nuestra propia naturaleza de que se habia revestido, combatiere á nuestros enemigos y nos hiciese vencedores con él. Si hubiese vencido al mundo solamente como Dios, esta victoria nos hubiera sido muy indiferente; mas habiéndole vencido como hombre, ó mejor como Dios y hombre juntamente, hemos vencido por él al enemigo que venció él por amor á nosotros."

"Entonces les dijo Jesus: Todos vosotros os escandalizareis esta noche en mí, porque está escrito: Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas; pero despues que resucitare, iré delante de vosotros á Galilea. Pedro respondiendole le dijo: Aunque todos se escandalicen en tí, yo no me escandalizaré nunca. Dícele Jesus: En ver-

dad te digo, que en esta noche, antes que el gallo cante dos veces, me negarás tú tres. Mas él insistia diciendo: Aunque fuere preciso que yo muera juntamente contigo, no te negaré. Y lo mismo decian todos. (San Mateo, XXVI, 31 á 35, y San Márcos, XIV, 27 á 31)."

CAPITULO XVIII.

ORACION FERVOROSA DE JESUS.

"Jesus habló así, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, ha llegado la hora, glorifica á tu Hijo para que tu Hijo te glorifique á tí, como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé la vida eterna (*) á todo lo que le has dado. Y la vida eterna es esta: que te conozcan á tí solo Dios verdadero, y á Jesucristo á quien has enviado. Yo te he glorificado sobre la tierra, y he consumado la obra que me diste á hacer. Y ahora glorificame tú, Padre mio, en tí mismo, con la gloria que tuve en tí antes que fuese el mundo (**). He manifes-

(*) *Sobre toda carne,* sobre todas las criaturas, *sobre toda la Iglesia.* (Ad Ephes., I, 22). Para que dé la vida eterna á todos aquellos que le diste á él. Es *helenismo*, y á mas de la figura *silepsis*, que dejamos ya explicada, hay la de un *hipébaton*, ó irregular trasposicion de palabras. Cuanto es de sí, á todos vino á salvar; pero solo se salvarán aquellos que trajo el Padre, y que le dió el Padre, predestinándolos en su Hijo. *San Agustin.* (Nota del Illmo. Scio al cap. XVII de San Juan).

(**) Pide que en recompensa de sus abatimientos, y de la fidelidad con que ha cumplido las órdenes de su Padre, sea admitida su santa humanidad á la participacion de la gloria, que goza como Dios de toda eternidad en el seno de su Padre. (Idem idem).

tado tu nombre á los hombres que me diste del mundo (*). Tuyos eran (**), y tú me los diste, y han guardado tu palabra. Ahora han conocido que todo lo que me has dado, procede de tí; porque yo les he dado las palabras que tú me diste, y ellos las han recibido y han conocido verdaderamente que he salido de tí, y han creído que me has enviado. Y yo pido por ellos: no pido por el mundo, sino por aquellos que me has dado, porque son tuyos; y todo lo mio es tuyo, y lo tuyo es mio, y yo soy glorificado en ellos, y ya no estoy en el mundo (***), y ellos están en el mundo y yo voy á tí. Padre santo, guarda en tu nombre á los que me has dado, para que sean uno como nosotros. Cuando yo estaba con ellos, los guardaba en tu nombre. He guardado los

(*) Que habiendo sacado y separado del número de los mundanos, han venido á ser mis discípulos, y oír mi doctrina. En este versículo se comprende por grados toda la suma de nuestra salud. Cuando dice, *eran tuyos*, declara la eterna eleccion, que estaba escondida en el beneplácito de Dios, y que es el fundamento de nuestra salud. Despues, cuando añade, *que tú me diste, y á los que yo manifesté tu nombre*, significa la declaracion de aquel eterno decreto, hecha en Cristo, el cual, abrazado por la fé, nos justifica y santifica, para que por último, muriendo en gracia, gocemos de aquella gloria de la eleccion. (*Roman.*, VIII, 30. *Ephes*, I, 4 et 5). (Nota del Illmo. Scio al cap. XVII de San Juan).

(**) Porque no solo los criaste, sino que lo predestinaste, y escogiste *ab eterno*, para que me siguiesen, creyesen en mí, y confesasen que soy el Cristo y el Salvador de los hombres. *Santo Thom.* (Idem idem).

(***) Jesucristo habla á su Eterno Padre, como si estuviera ya muerto, porque iba á morir; y le recomienda á sus discípulos para el tiempo, que no gozarian visiblemente de su presencia, como la gozaban entonces. (Idem idem).

que me diste, y ninguno de ellos ha perecido sino el hijo de perdicion (*), para que se cumpla la Escritura. Mas ahora voy á tí, y digo esto en el mundo, para que tengan mi gozo completo en sí mismos. Yo les he dado tus palabras, y el mundo los ha aborrecido, porque no son del mundo, como yo no soy del mundo. No pido que los llesves del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como yo no soy del mundo. Santificalos en la verdad. Tu palabra es la verdad. Así como tú me enviaste al mundo, yo los he enviado al mundo (**). Y yo me santifico á mí mismo por ellos, para que ellos sean tambien santificados en la verdad. Mas no pido solamente por ellos, sino tambien por los que han de creer en mí por su palabra, para que todos sean uno cómo tú, oh Padre, en mí y yo en tí, para que ellos sean tambien uno en nosotros, para que crea el mundo que me has enviado. Y yo les he dado la gloria (***) que me diste, para que sean uno, así como nos-

(*) Judas. No se perdió este, porque la Escritura habia anunciado que se perderia, sino que la Escritura lo anunció, porque Judas se habia de perder, y porque el Espíritu Santo, que hablaba por boca de David, veía el enorme delito de este apóstata. *Santo Thom.* (Nota del Illmo. Scio al cap. XVII de San Juan).

(**) Para trabajar en la misma obra; pero con esta considerable diferencia, que Jesucristo era el autor de la reconciliacion del mundo con Dios; mas los apóstoles eran sus ministros para la dispensacion de la palabra, y de los sacramentos. (Idem idem).

(***) Así como tengo yo la gloria de ser Hijo de Dios, por naturaleza, del mismo modo les ha comunicado la de que sean hijos de Dios por adopcion y por gracia. (Idem idem).

otros somos uno. Yo estoy en ellos (*) y tú en mí, para que estén consumados en la unidad, y conozca el mundo que tú me has enviado y los has amado como me amaste á mí. Oh Padre, quiero que donde yo estoy, estén tambien conmigo los que me has dado, para que vean mi gloria que me has dado, porque me amaste antes de la creacion del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido; mas yo te he conocido, y estos han conocido que tú me has enviado. Y les he hecho conocer tu nombre y se le haré conocer, para que el amor con que me has amado, esté en ellos y yo en ellos. (San Juan, XVII)."

No queria interrumpir con una sola palabra, el sople vivo y celestial de amor divino que respira en esta oracion. Una meditacion frecuente sobre ella y sobre los últimos discursos de Jesucristo, hará conocer su verdadero sentido, á los que despues de haberse unido con el Padre, suspiran por el Hijo, y para lograrlo, procuran con sus oraciones unirse en espíritu con el hombre Dios orando. Sin embargo, pudieran no ser del todo superfluas algunas reflexiones para muchos lectores.

Cuando dice el Salvador: "Y la vida eterna es que te conozcan á tí solo Dios verdadero, y á Jesucristo á quien

(*) Porque me he revestido de su naturaleza; porque les he comunicado mi espíritu por el amor que les tengo; y finalmente, por la Eucaristía que les dejo, para que participando de mi cuerpo y de mi sangre, estén unidos con Dios el Padre y con Jesucristo, y los unos con los otros, con el lazo de una perfecta caridad. (Nota del Illmo. Scio al cap. XVII de San Juan).

has enviado;" no se excluye de la divinidad. Este Dios único y verdadero, es el Dios en tres personas, cuyo conocimiento se opone aquí á la supersticion de los paganos que adoraban los ídolos; y nosotros no podemos conocerle sino por el Hijo eterno hecho hombre de una manera verdadera, y en nuestras relaciones con él; relaciones que abarcan nuestro destino. El conocimiento de Dios, tal como nos le dió Jesucristo hombre Dios, que como Hijo eterno del Padre. *habia sido glorificado en su Padre antes que fuese el mundo*, proporciona la vida eterna á los que le son fieles por su conducta.

Guárdalos en tu nombre, es decir, guárdalos en tí ó para tí mismo; porque la Sagrada Escritura expresa muchas veces por la palabra *nombre*, la esencia de la cosa nombrada. *Guárdalos en tí, en tu amor*. Es verdad que todas las cosas no subsisten sino por Dios y en Dios, del mismo modo que traen su origen de él, "porque en él tenemos la vida, el movimiento y el ser (Actos de los apóstoles, XVII, 28)" queramos ó no queramos: en él tiene tambien el demonio la vida, el movimiento y el ser. Mas si lo queremos con una voluntad perfecta y eficaz del amor, nos reunimos con Dios en una caridad inefable, y disfrutamos de la felicidad que Jesucristo nos alcanzó con sus oraciones y nos adquirió.

Santificalos en la verdad: tu palabra es la verdad. El espíritu suspira por la verdad, del mismo modo que el corazon suspira por el amor. El amor es lo mas sublime que hay, y nos es revelada la verdad para que

amemos. Las verdades que Dios nos ha revelado, concernientes á nuestras relaciones eternas con él, son las únicas dignas de la sed de nuestra alma inmortal. Mas no basta conocer la verdad, y el conocimiento que tenemos de ella, nos hace todavía mas culpables, si no la amamos; y no la amamos si no hacemos de ella la regla de nuestra conducta. El Espíritu Santo da este amor á la verdad, llenando nuestros corazones del amor á Dios. La verdad sin amor luce como un madero podrido, como un fuego fátuo en un pantano, sin dar calor. La operacion del Espíritu Santo enciende en el corazon de los santos (y si no somos santos, no veremos á Dios) un fuego del cielo, cuya luz es la verdad, y cuya brasa es el amor.

CAPITULO XIX.

TRISTEZA Y ORACION DE JESUS.—SUEÑO DE LOS
APOSTOLES.

“Habiendo dicho Jesus esto, salió con sus discípulos para ir al otro lado del torrente Cedron, donde habia un huerto llamado Gethsemaní (*) (1), en el cual entraron

(*) Llamado así por la fertilidad del terreno. San Gerónimo le interpreta *Vallis pinguissima*. Este era un huerto ó jardin, al pié del monte de las Olivas, y como á mil pasos distante de la ciudad á la parte oriental. Al entrar en él, mandó á sus discípulos que le esperasen allí, mientras que él pasaba mas adelante á orar, como tenia de costumbre. (Nota del Illmo. Scio al cap. XXVI de San Mateo).

(1) Gethsemaní, significa un molino de aceite. Probablemente habia uno allí, porque el huerto estaba situado cerca del monte Olivete.

él y sus discípulos. Y Judas que le vendia, conocia aquel lugar, porque Jesus habia ido allí muchas veces con sus discípulos.”

David, su figura, atravesó este mismo torrente cuando huia de su hijo Absalom. (Libro II de los Reyes, XV, 23).

“Y dijo á sus discípulos: Quedaos aquí mientras yo voy allí para orar. Orad vosotros para que no entreis en tentacion. Y llevándose consigo á Pedro, Santiago y Juan, comenzó á turbarse y entristecerse, y les dijo: Mi alma está triste hasta la muerte: quedaos aquí y vedad conmigo. Y separándose de ellos, á la distancia de un tiro de piedra, se postró en tierra, y pedia que si era posible, se alejase aquella hora de él, y dijo: *Abba*, Padre, todas las cosas son posibles para tí: traslada este cáliz de mí; pero con todo, no se haga como yo quiero, sino como tú. Y se le apareció un ángel del cielo confortándole (*); y él, como en agonía, oraba con mas ins-

(*) Jesucristo no tenia necesidad de este socorro; pero quiso ser consolado y confortado por un ángel, como quiso abandonarse tambien al temor y á la tristeza, para enseñarnos con su ejemplo á vencer nuestras repugnancias, y á esperar de Dios el socorro en nuestras angustias. (*San Ambrósio*). Este ángel le fué enviado por su Padre, para que como uno de sus ministros, que envia á los hombres para hacerles conocer sus voluntades, respondiese á los ruegos de su Hijo, significándole, que su muerte estaba decretada, como necesaria para la salud del mundo, y para la gloria de Dios: pero que su Padre le libraria de la muerte por una gloriosa resurreccion, y que con una infinidad de milagros obrados en su nombre, justificaria que este Jesus, que habia sido crucificado, era verdaderamente su único Hijo. Jesucristo en estos lances suspendia todos los

tancia. Y empezó á sudar como gotas de sangre (1) que corria hasta el suelo.”

Desde toda la eternidad habia resuelto el Hijo de Dios, en el seno del Padre, padecer por nosotros, lo que no puede padecer ningun hombre, y lo que nadie puede comprender. Hubiera sido poco para su amor sufrir dolores corporales: sus testigos tuvieron que padecer otros semejantes; pero todos los tormentos físicos no son nada en comparacion de la turbacion extremada que padeció su alma. El Señor la sufrió voluntariamente y quiso sufrirla. El hombre Dios libremente obediente, tomó aquel cáliz de la mano de su Padre, para presen-

efectos de su divinidad, y se mostraba como un hombre flaco, y cercado de nuestras miserias: acudia á su Padre, mostrando un natural horror y repugnancia que tienen todos los hombres á la muerte, y muerte tan violenta; le da sus quejas viéndose en tan grande desamparo: *Deus meus, Deus meus, etc.* Pero siempre sometido á hacer en todo su voluntad. Lo que de todo esto hemos de concluir, es el horror que Dios tiene al pecado, y la malicia que en sí encierra, pues de esta manera trató á su mismo Hijo en trage de pecador. ¿Qué tienen que esperar, si no se arrepienten los que por sus culpas fueron la causa de que así fuese tratada la misma inocencia, y el que por su naturaleza era impacible? (Nota del Illmo. Scio al cap. XXII de San Lúcas).

(1) Este pasage, en que se habla de la aparicion de un ángel y del sudor de sangre, falta en varios manuscritos; pero se halla en los mas. Los Padres de la Iglesia hacen mencion de él, y entre otros, San Ireneo, que habia conocido y oido muchas veces á San Policarpo, discipulo de San Juan Evangelista. Algunos escritores antiguos y modernos citan ejemplos de sudor de sangre, como tambien algunos médicos célebres, entre los cuales se cuenta á Tomás Bartolino, etc. Véase la *Disertacion sobre el sudor de sangre*, por el padre Calmet.

tarnos con la suya propia *el cáliz de la salud*, como dice el Salmista. (Salmo CXV, v. 4).

“Porque no tenemos un pontífice que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, pues ha sido tentado en todas las cosas para asemejarse á nosotros, aunque sin pecado. Acerquémonos, pues, con confianza al trono de la gracia, para conseguir misericordia y hallar gracia en el auxilio oportuno. Así se explica el Apóstol en su Epístola á los hebreos. (Cap. IV, v. 15 y 16). Un gran doctor de la Iglesia, hablando extensamente en el sentido de este pasage de la Santa Escritura, dice: “Nada puede movernos mas á admirar el divino amor de nuestro Señor, que esta tristeza y estas agonías. No le bastaba revestirse de mi naturaleza, sino que tomó sobre sí mis sensaciones. El, que no tenia ningun motivo de llorar por sí mismo, quiso entristecerse por causa mia. Dejando las delicias de la divinidad eterna, quiso sufrir el tedio de mi flaqueza: *Sequestrata delectatione divinitatis eternæ, tædio meæ infirmitatis afficitur.* (San Amb. ad Lúca., XXII, 43 y 44).”

Nosotros no podemos hacer mas que tartamudear al tratar de este misterio *que los ángeles mismos desean conocer*, como dice San Pedro en su Epístola primera (Cap. I, v. 12); sin embargo, puede afirmarse que la divinidad que asistia al Señor, dió una fuerza sobrehumana á su santa humanidad para soportar los dolores inesplicables que queria padecer; pero que por lo demas se retiró de él para dejarle sin consuelo, y privarle de

las delicias de la contemplacion divina: *Sequestrata delectatione divinitatis æternæ*. Esta santa humanidad padeció con todas las fuerzas de *su amor*, de que la armó la divinidad para sufrir; y las fuerzas de un amor imperfecto son aun en el mortal manchado de pecados, mayores que todas las fuerzas que posee. Con todas estas fuerzas soportó la santa humanidad unos dolores que habia aceptado voluntariamente, y que tenían su origen en la consideracion de todos los pecados que habian cometido los hombres y que podrian cometer aún, desde la concupiscencia sensual y la rebelion orgullosa de nuestros primeros padres, hasta la blasfemia del pecador desesperado, á quien debe sorprender el dia del juicio final. ¡Qué aspecto para el Hijo de la Virgen sin mancilla, para el *que es solo santo*, para el Hijo de Dios! Padeció por los pecados de cada cual de nosotros, como si no hubiera padecido mas que por los pecados de uno solo. Esta idea deberia sumirnos en la mas profunda tristeza del arrepentimiento, inflamarnos en un amor recíproco, levantarnos hácia él por el sentimiento de nuestra redencion y de nuestro amor á él, y trasportarnos hasta él y por él, al seno del Padre.

Aquellos tormentos procedian tambien de la perspectiva de los tormentos de todos los réprobos. ¡Qué aspecto para aquel que está lleno de amor! Provenian del conocimiento mas profundo y mas vivo, tal cual sola su santa ánima podia experimentar, de la ira del Dios, tres veces santo, contra la posteridad culpable de Adam, por

la cual se ofreció al Juez. Quiso humillarse á tal grado, que un ángel, su criatura, pudiese fortificarle, y esta confortacion misma no hizo mas que darle nuevas fuerzas para un combate mas duro, en el cual luchaba con la muerte; un combate que hizo brotar la sangre de sus venas, y arrancó de lo profundo de su alma la angustia suplicante del amor exaltado.

“Y habiéndose levantado despues de la oracion, y venido adonde estaban sus discípulos, los halló dormidos á causa de la tristeza, y dijo á Pedro: ¿Con que no habeis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para que no entreis en tentacion; porque el espíritu está pronto; mas la carne es flaca.”

Bien podian estar tristes los discípulos, porque les habia dicho su divino maestro que heriria al pastor y se dispersarian las ovejas. Así como una gran tristeza perturba muchas veces el sueño, así tambien adormece, especialmente cuando el espíritu y el corazon padecen al mismo tiempo, y bien podian los últimos discursos del Salvador haber producido estos dos efectos. Mas los apóstoles debieran haber vencido el sueño, supuesto que el Señor les habia mandado velar y orar, y les habia predicho que se escandalizarian todos en él aquella noche, es decir, que se engañarian en cuanto al cumplimiento de sus promesas. Y Pedro sobre todo, ¡cuánta razon tenia para velar y orar, habiéndole predicho Jesus su caída próxima! Pedro y los otros dos discípulos quisieron sin duda velar; pero la debilidad humana los ven-

ció. ¡Cuán suave es la reprensión de Jesucristo! Y la escusa que se sigue inmediatamente, la hace todavía mas suave: “porque el espíritu está pronto; mas la carne es flaca.”

“Y se fué otra vez, y oró, diciendo: Padre mio, si no puede pasar este cáliz sin que yo le beba, hágase tu voluntad. Y volvió de nuevo, y los halló durmiendo, porque tenían los ojos pesados, y no sabian qué responderle. Y dejándolos, se fué y oró tercera vez, diciendo las mismas palabras. Entonces vino adonde estaban sus discípulos, y les dice: Dormid ya, y descansad. Basta: es llegada la hora: ved que el Hijo del hombre será entregado en manos de los pecadores. Levantaos, marchemos: ved que se acerca el que me ha de entregar (1). (San Mateo, XXVI, 36 á 46, San Márcos, XIV, 32 á 42, San Lucas, XXII, 30 á 46, y San Juan, XVIII, 1 á 2).”

(1) *Dormid ya y descansad.* Estas palabras admiten tres sentidos en griego, y cada uno de ellos es tan natural como los otros, por lo que mira á la lengua.

1.º *Dormid ahora y descansad: se acabó el sueño:* porque el *apechei* de San Márcos puede tener este sentido.

2.º *¿Dormís ahora y descansáis?* en forma interrogatoria.

3.º *Vosotros dormid ahora y descansad.*

No creo que el primer sentido que es irónico, sea natural en boca de Jesucristo al hablar á sus discípulos en esta ocasion; con todo, le admiten los mas de los comentadores. Muy pocos de ellos miran estas palabras como interrogatorias; mas yo dudo que el punto de interrogación que se halla en algunas ediciones modernas, esté en los manuscritos antiguos. El tercer sentido me parece el mas probable: “Vosotros dormid ahora y

CAPITULO XX.

TRAICION DE JUDAS.—CAEN LOS SOLDADOS EN TIERRA.—PEDRO HIERE A MALCO.

“Cuando aun estaba hablando, llegó Judas Iscariotes, uno de los doce, y con él una gran turba con espadas y palos, y los criados de los sumos sacerdotes y de los escribas y ancianos del pueblo, con linternas y hachas. Y el que le entregó, les habia dado esta seña diciendo: Aquel á quien yo besare, él es: agarradle. Y al punto acercándose á Jesus dijo: Dios te guarde, maestro; y le besó. Jesus le dijo: Amigo, ¿á qué has venido? ¿Entregas al Hijo del hombre con un beso?

Resulta, como vamos á ver, del contesto de los evangelistas, cotejados entre sí, que el modo inesperado con que Jesucristo habló á Judas, le desconcertó en tales términos, que retrocedió y se volvió hácia la tropa de sus satélites.

“Así, Jesus sabiendo todo lo que habia de sucederle,

descansad. Basta (*apechei*).” Paréceme ver á nuestro Salvador mirando á sus amados discípulos y diciéndoles con el dolor que le causan su flaqueza y el temor é inquietud que los aguarda: “Vosotros dormid ahora y descansad; basta.” Como si dijera: “Hijos buenos y débiles, dormid y descansad siempre: basta: ahora se disipará vuestro sueño.”

San Agustín opina, que el Señor les dijo formalmente: “Dormid ahora y descansad,” y que en efecto los dejó dormir un rato, y los despertó cuando fueron los soldados á prenderle. Yo preferiria esta interpretacion á la que es irónica. (San Aug. *Consol. Evang.*, III, IV).